

Nos encontramos en Colombia-Bogotá, desde los días 13 a 17 de agosto, Laic@s, Hermanas y Jóvenes de Colombia, Venezuela, Paraguay y México con los asesores de Talita Kum, de Argentina, esta vez nos acompañan Fanny y Gastón.

En esta experiencia en clave vocacional descubrimos lo bello y amplio de la vida, la profundidad del ser humano desde todos los afluentes que nos lleva al enorme río de ser uno mismo y lo maravilloso de descubrir y desplegar lo original de cada uno con la imagen de la "bellota".

La bellota es la semilla del roble, árbol cuya madera es la más resistente y maleable de todas; esta semilla tiene la capacidad de resistir en el tiempo hasta que encuentra las condiciones propicias para su germinación, proceso que puede durar hasta sesenta años.

La descripción nos lleva a la comparación con nuestra vida y a ver que cada persona tiene su tiempo y ciclo de reconocer y aceptar su fuerza interior que es el soplo original al que llamamos vocación. A partir de nuestra concepción estamos presentes en el sueño de Dios, él nos regala a cada uno el soplo original que descubrimos en el desarrollo de cada una de las etapas de nuestra vida desde el niño, soñador, héroe, maestro y sabio

En todos estos días de compartir la historia personal que nos muestra lo lindo de ser en los demás, de ver reflejado parte de nosotros en otros, fue muy significativo ver cómo influye en la armonía del ser humano el saber utilizar los quiero, los debo y los puedo. Vamos siendo libres en la medida que discernimos y decidimos pero para esto necesitamos escuchar entre lo que quiero (mis deseos), lo que debo (bien común) y lo que puedo, para hacerme cargo de mis decisiones y responder junto con otros.

Luego damos un paso más, visitamos nuestra dimensión ocupacional, conociendo lo que nos alegra de nuestro modo de trabajar, las tensiones y conflictos en lo que solemos caer y los desafíos que nos provoca al ver estos dos polos en tensión descubriendo en todo momento nuestro único y maravilloso artesano interior.

Continuamos nuestro caminar explorando la sexualidad como afluente indispensable de este río mayor de ser nosotros mismos, descubriendo que somos testigos de la ternura y testigos del amor y lo expresamos en la vivencia de la intimidad y de la disponibilidad. *"Somos varones y mujeres que deciden sumarse a otros para abrazar el bien de todos con sus mejores fuerzas. Con sus energías puestas para honrar la disponibilidad, asumen los grandes anhelos del corazón humano y son memoria de la capacidad de todos, de gestar un mundo más acogedor, con lugar para todos."*

Otro afluente que alimenta nuestro río mayor es la imagen del peregrino reconocida como el hilo invisible que es nuestra espiritualidad, aquello que nos hace ser únicos en la relación con los otros y que le da el sello a todo lo que hacemos, es un don que trasciende lo humano, lo material y llegamos al ser supremo que para nosotros es Dios.

En síntesis, este encuentro "La fuerza de la bellota" nos invita a ver la vida de manera paradójica, reconociendo que vivimos en tensión, somos fuego y viento, aire y tierra. Y desde esta paradoja somos artesanos que crean desde lo distinto y lo maravilloso con la fuerza del soplo original que Dios ha puesto en cada uno.

Encuentro en clave vocacional

